

Cintio y Fina, envueltos en el peplo misterioso de la poesía

Foto: Tomada de Internet



Por Amador Hernández Hernández

Ahora que estamos celebrando el centenario de una de nuestras sólidas columnas patrimoniales de la cultura, Cintio Vitier (Cayo Hueso, Florida, Estados Unidos, 25 de septiembre de 1921-La Habana, 1 de octubre de 2009), evoco con nitidez aquel 22 de diciembre, Día del Educador, de 2004, cuando recibí el Premio Uneac, pues entre tantas personalidades ilustres —Fernando Alonso, por ejemplo— se hallaban, asimismo, en primera fila, en el acto de premiación, Cintio y Fina, a quienes saludé con cierto misticismo.

Recuerdo que me felicitaron en voz muy baja como si José María hubiese recorrido, con suavidad solemne, sus dedos sobre el teclado del piano. La impresión fue muy fuerte, porque no siempre se tiene la dicha de apretar las manos de quienes han llenado de poesía un país.

He admirado con el mismo cariño y vehemencia tanto a uno como a la otra. Cuba ha engendrado, como pocos archipiélagos en el mundo, un abanico de poetas, que alcanza para vivir un milenio más; gracia divina de una nación bendecida por dos mares y por la transmutación de civilizaciones que nos salva de cualquier hendidura.

De Cintio, su obra lírica abarcadora y promovida hasta el infinito; sus narraciones que nos muestran a un creador incansable; sus ensayos, expresión de un intelectual orgánico, comprometido con el acervo cultural de un país de vanguardia; sus ediciones críticas admirables por la evidencia de una erudición fabulosa, capaz de convertir en letra dorada todo lo que con sus prodigiosas manos de artista de la palabra rozó. Hay que acercarse a todo lo que construyó con su inteligencia proverbial y con la colaboración imprescindible de su otra parte, el trabajo en equipo con su esposa Fina García-Marruz, martianos ambos hasta la médula, que nos desentrañaron a un Martí del cual el misterio de su genio y de su ética sigue iluminando el camino que no debemos extraviar.

Todo de Cintio me parece inabarcable, insondable a veces en su poesía, pues, como afirmara el abogado, escritor, crítico literario y ensayista español Ricardo Gullón, estamos ante una lírica ambiciosa que busca la sustancia, la esencia de realidades que no le basta conocer exteriormente; su estilo —Vitier mismo lo dijo— es «de penetración de la escondida realidad». Los signos que importan a tal poesía no se hacen visibles y es preciso captarlos en un rumor, en un silencio, en un olvido, para reconstituir sobre su gracia el edificio de los claros sueños, las sombras desnudas, las presencias secretas.

Empero, donde mejor descubrí al hombre, vuelto esposo y amante formidables, fue en ese texto capaz de despertar un abanico de sentimientos que trasciende al varón común, *Ahora que empieza a caer, del cielo...*, poema que dedica solamente a su esposa, claro, no podía ser de otra manera.

Demasiado amor, demasiada intimidad, demasiado hombre deseando a su mujer, perdido en ese polvillo sagaz de su nocturno pelo. Un amor que el tiempo no pudo demoler, porque fue cimentado con esas fibras de las poderosas cañas de bambú, que soportan todas las tempestades, todas las violencias de los años y eternamente se yergue sobre las fuerzas que solo el dolor y el paso resignado del tiempo ofrecen al hombre honrado y viril.

Cintio decide, en el preciso momento en que su amor ha madurado porque estaban engendrándolo secretamente en nuestro corazón, hacerle un canto de amor, un homenaje a ese sentimiento que una esmeralda, ya pulida por los avatares de la vida, le ha entregado de mujer entera: Te amo, lo mismo / en el día de hoy que en la eternidad, / en el cuerpo que en el alma, / y en el alma del cuerpo, / y en el cuerpo del alma, / lo mismo en el dolor / que en la bienaventuranza, / para siempre.

Gracias, Cintio, por tu amor infinito a la humanidad y a esta Cuba, a la que te entregaste en cuerpo y espíritu. Tú, como el Apóstol que tanto amaste, eres parte ya de ese sol del mundo moral, cuyos destellos nos dan un baño de luz.

Foto: Tomada del sitio de la UCLV



José Luis para siempre

Por Mónica Sardiña Molina

La noticia estremeció este 21 de septiembre, no solo por la partida física, sino por el viaje repentino, sin derecho a despedida ni al «hasta pronto» que augura un encuentro próximo.

Sin pasaje ni maletas se marchó el Dr. C. José Luis García Cuevas, el «rector del período especial» en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Gallego para los amigos, compañero inseparable de Arelis, padre de Dagmar y Daniel, y —por qué no— abuelo de las Soberanas.

Quienes han tenido el privilegio de cruzar palabras con él saben que la sencillez de su carácter le impedía hablar de sí mismo; pero cuando entraban ciencia, innovación y universidades en el diálogo, emergía un romántico lleno de sueños y proyectos.

Los colegas y amigos más antiguos guardan la imagen del ingeniero electrónico recién graduado, con una mochila al hombro, cuando llegó en aquel septiembre de 1970 al Alma Máter que lo acogió en su seno.

Forjó una admirable trayectoria docente e investigativa, al calor de los centros de estudio que surgían en la institución académica. Con 43 años se convirtió en rector, aunque decía sentirse el mismo profesor con una responsabilidad extra.

Tanto trabajadores como estudiantes lo recuerdan en la difícil década de 1990 pedaleando desde Santa Clara hacia la UCLV, con su esposa en la parrilla de la bicicleta y dos planes gigantesco en mente: el Instituto de Biotecnología de las Plantas y el Centro de Bioactivos Químicos. La plena confianza en Fidel y la entrega al proyecto social cubano lo hicieron convertir la utopía en realidad.

Tan vasta como su cultura era la humildad que lo mantenía dispuesto a conversar sobre

cualquier tema, lo mismo en un aula que en un pasillo. Sus responsabilidades en el Ministerio de Educación Superior, como miembro de la Academia de Ciencias de Cuba y, recientemente, en el Consejo Nacional de Innovación no opacaron el interés que siempre mostró hacia cada acontecimiento en su Universidad.

Con la pasión intacta hablaba sobre la necesidad de seducir a los jóvenes para formar más matemáticos, físicos, ingenieros y profesionales de todas las especialidades. Se emocionaba con los lazos entre las universidades, los gobiernos locales y las empresas, y reclamaba la desaparición de «la ciencia aplicable no aplicada».

En sus palabras coexistían el veterano experimentado y el recién graduado intrépido, cuando exhortaba a los profesores e investigadores jóvenes a asumir un rol de avanzada. «Hay que darle la pelota a la gente y decirle “pichea”, a ver qué pasa. Unos lo harán bien, otros lo harán regular, pero el reto es asumir el protagonismo que hace falta. No se cruza el Rubicón de la ciencia para pescar en la otra orilla, sino para emprender algo grande».

Al hablar de Fidel y del Che se le nublaban los ojos. «El compromiso es muy grande, porque fueron visionarios, gente fuera de toda escala; y a partir de ahora es un compromiso con Díaz-Canel, que también está fuera de serie. Sabemos, queremos y podemos hacerlo», decía hace menos de un año.

Se marchó José Luis sin tiempo para despedirnos, pero dejó el ejemplar sacerdocio a favor de la ciencia, la decisión estratégica de situar a la academia cubana en el lugar que merece, la energía para pensar y conseguir resultados acordes con los nuevos tiempos y la modestia para no confundir nunca el ego personal con los éxitos comunes.

Literatura online en encuentro de escritores

El Sexto Encuentro Hispanoamericano de Escritores, creado en Santa Clara, se desarrolla del 24 al 26 de septiembre de manera online, debido a la actual situación epidemiológica.

El evento tiene como invitada a la poeta, docente y gestora cultural chilena Margarita Bustos Castillo. La reconocida intelectual es egresada del Magíster en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile. Ha participado en encuentros literarios nacionales e internacionales en México, Argentina, Uruguay, Perú y Colombia.

Es codirectora del Ciclo de Literatura de mujeres «Versadas», y actualmente forma parte del equipo editorial de la



La poeta chilena Margarita Bustos Castillo.

Revista Latinoamericana *Mal de Ojo*. Tiene varios libros publicados, traducidos a otros idiomas y su obra integra diversas antologías latinoamericanas.

El Encuentro cuenta con presentaciones de libros y revistas, así como con lecturas poéticas, las cuales pueden apreciarse en el canal de YouTube y la página de Facebook habilitadas para ello.

El evento está organizado por el Centro Provincial del Libro y la Literatura, las editoriales Capiro y Sed de Belleza, y la Asociación Hermanos Saíz (AHS).

Francisnet Díaz Rondón
Foto: Tomada de Internet